

## **RAFAEL BARTOLOZZI (Pamplona, 1943- Tarragona, 2009)**

Rafael Bartolozzi, hijo de los pintores Francis Bartolozzi y Pedro Lozano de Sotés y nieto del célebre dibujante y escritor Salvador Bartolozzi, se trasladó de su Pamplona natal a Barcelona en 1964 donde estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge y en la Escuela de Pintura mural de Sant Cugat del Vallés. Pertenece a la generación de los 60, integrada por artistas afines que preconizan la recuperación de la figuración y el Pop Art, movimiento del que es unánimemente considerado figura clave en España y al que contribuyó con un soberbio y personal enfoque.

Durante diez años (1970-80), formó con Arranz Bravo un célebre tándem artístico al que se deben obras tan emblemáticas como el edificio pintado de la fábrica Tipel (1970) de Parets del Vallés (Barcelona). Aunque compartían estudio y exponían juntos cada uno mantuvo su propia obra individual. Exposiciones institucionales como las realizadas en La Ciudadela de Pamplona (1975), el Saló del Tinell de Barcelona (1979), Palau Solleric i Llotja de Mallorca (1980) permitieron calibrar en su conjunto esa aclamada fase de su producción caracterizada por una neofiguración vinculada temáticamente al erotismo y al entorno cotidiano desde un enfoque poético y fantástico.

Su participación como representante español en la Bienal de Venecia (1980) cierra una etapa y marca un cambio decisivo en su trayecto vital y artístico. Se instala permanentemente en Vespella de Gaià, un pequeño pueblo tarraconense, donde tenía estudio desde 1972, se casa con Nuria Aymamí (1983) con quien tiene a su hijo Nil y viajan frecuentemente a Italia y otros destinos. La vida familiar y el nuevo entorno rural y campestre influyen decisivamente en su evolución y progresivamente sustituye el dominio de la figuración por una interpretación de la naturaleza mediterránea muy libre, fluida y primitiva que incorpora la abstracción, la fabulación y el símbolo. Su rico imaginario surrealista unido al influjo manierista y ecléctico de la transvanguardia italiana, y el eco de sus raíces sentimentales navarras se mezclan en obras de sorprendente potencia, que, especialmente a partir de los 90, se basan en una constante dialéctica de contrarios que él, entusiasta del oxímoron, definía a menudo de “minimalismo barroco” actitud que por otra parte encajaba perfectamente en el contexto postmoderno.

El renovado Museo de Navarra programó una doble muestra suya en el verano de 1990. En 1998 una galería pamplonesa mostró “Duguna”. Desde entonces Bartolozzi no había exhibido obra en su tierra natal.

Además de la pintura, que fue su actividad preferente, practicó la escultura en los más diversos formatos y materiales incluyendo la obra urbanística, como la pamplonesa Plaza de la Paz en 1987, y monumental (Alfa y Omega, anclada en el mar frente a la playa de Torredembarra, 1999). Asimismo fue pionero en la realización de happenings en Cataluña y a lo largo de su trayectoria desarrolló todo tipo de experimentaciones y prácticas artísticas que incluyen a menudo lo conceptual. Entre ellas cabría incluir su periodo como alcalde electo de Vespella durante tres legislaturas (1991-2003) en el que llevó a cabo iniciativas como las sucesivas ediciones del Premio Nacional de Poesía Visual “Joan Brossa”.

El impacto causado por un trágico incendio forestal (1993) en ese municipio se refleja en una serie de obras desgarradoras que constituyen un paréntesis expresionista en su evolución. Su última etapa que se extiende hasta su fallecimiento en 2009 la conforman en su mayoría obras enigmáticas, casi abstractas, en las que domina un simbolismo hermético y cierto esoterismo.

Seis años después de su fallecimiento el Museo de Navarra en colaboración con el Museo de Arte Moderno de Tarragona, donde se expondrá entre noviembre 2015 y febrero 2016, han coproducido esta muestra con voluntad antológica, con obras procedentes en su mayoría de la propia colección del artista.

La exposición, en homenaje al pensamiento y carácter del artista, tiene como leitmotiv la celebración de la vida, y se organiza en tres ámbitos.

I- Raíces. Reúne obras de primera época y piezas inspiradas en homenaje a sus orígenes realizadas a lo largo de su trayectoria.

II- Erotismo y metáfora. Recoge trabajos representativos correspondientes a los años setenta y primeros ochenta.

III- Naturaleza, fabulación y símbolo. La naturaleza toma el relevo de la figura como temática mezclada con elementos simbólicos, mágicos o fabulados.